

CUENTO NICANOR TIENE UN TRACTOR

Había una vez un niño que se llamaba Nicanor y vivía en una ciudad grande cerca del mar. En esa ciudad había muchos edificios altos, muchas personas, muchos coches, autobuses, motos, camiones, también había trenes e incluso muchos barcos que llegaban al puerto. A veces se escuchaban los aviones que aterrizaban o despegaban del aeropuerto.

Dentro de la ciudad siempre había mucha gente andando de un lado a otro, y parecía que siempre tenían prisa de lo rápido que iban (*caminar rápido haciendo ruido con los pies*).

A veces incluso algunas personas chocaban entre ellas sin darse cuenta, sobre todo cuando iban a coger el metro para ir a trabajar, al colegio o a comprar. En la ciudad también se podían escuchar muchos ruidos de los camiones, las motos y los coches arrancando sus motores (*pop00000, pop00000...*). También se escuchaban los trenes a su paso por la vía (*chucuchuu, chucuchuu...*) y las bocinas de los barcos cuando se iban o llegaban al puerto (*b00000, b00000...*). Aunque ya estaban acostumbrados a vivir así, porque hacían falta todos los medios de transporte para viajar o para llevar cosas de un lugar a otro.

Pero lo que más le gustaba a Nicanor eran los fines de semana cuando iba a visitar a sus abuelos. Sus abuelos vivían en una casita que tenían en el campo, donde había un huerto grande y algunos animales: conejos, gallinas, pollitos y un caballo.

Cuando Nicanor y sus padres llegaban a casa de los abuelos, estos los recibían muy contentos y con sonoros besos (*dar besos al aire*). La casa de sus abuelos era diferente a los edificios de la ciudad. Era baja y blanca, rodeada de árboles. A Nicanor le encantaba el tractor que tenía su abuelo por eso siempre que iba a visitarlos su abuelo lo llevaba con él a dar un paseo montado en el tractor.



Ese día los dos se subieron al tractor y lo arrancaron (*br000nn, br000nn, br000nn...*) para irse a dar un paseo por los campos que había alrededor. Mientras paseaban con el tractor, llegaron a un camino donde no podían pasar porque había caído un tronco en medio del camino. A la vez que pararon con el tractor para dar la vuelta, escucharon un ruido (*miau, miau,*

miau...). Nicanor y su abuelo se miraron sorprendidos. Otra vez escucharos el mismo ruido (*miau, miau, miau...*). Parecían maullidos de un gato. Se bajaron del tractor y se acercaron al lugar de donde venían los maullidos.

- ¡Mira, abuelo, son gatitos! – dijo Nicanor al verlos.

Eran gatitos pequeños que estaban atrapados entre las ramas del tronco del árbol que tapaba el camino.

- Los sacaremos de ahí – dijo su abuelo.
- Pero el tronco es muy pesado -siguió diciendo Nicanor.
- Ven conmigo, ya verás como podemos – le respondió su abuelo dirigiéndose hacia el tractor.

Entonces su abuelo sacó una cuerda y amarró un extremo al tractor y otro extremo al tronco. Los dos subieron al tractor, encendieron el motor (*br000nn, br000nn...*) y comenzaron a avanzar arrastrando el tronco para apartarlo del camino. Los gatitos quedaron libres y empezaron a moverse un poco. Pero parecía que tenían algunas pequeñas heridas.

- Abuelo, ¿los podemos llevar a casa para curarlos? -preguntó Nicanor.

Así lo hicieron. Se fueron a casa y curaron a los gatitos. También les dieron de comer unas galletitas con leche. Los gatitos se las comían con muchas ganas porque estaban hambrientos (*abrir y cerrar la boca como si masticásemos*) y después relamían la leche que les quedaba en los labios (*sacar la lengua y moverla de un lado para otro relamiendo los labios, primero despacio y después más rápido*).

Cuando los gatitos terminaron de comer, Nicanor los metió dentro de una cajita para que se durmiesen, pero los gatitos jugueteaban entre ellos y salían fuera de la caja.



Toda la familia se reía al ver a los gatitos jugar enganchados al rabo de mamá, cayéndose uno encima de otro (*reír a grandes carcajadas: ja ja ja ja, ji ji ji ji, jo jo j ojo, ju ju ju ju...*). Después de tanto jugar y reír, tanto gatitos como Nicanor y su familia se fueron a dormir.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

ACTIVIDADES SOBRE EL CUENTO

Tarea 1: realiza los ejercicios que aparecen entre paréntesis y en color azul, a la vez que tus papás te van contando el cuento.

Tarea 2: dibuja en una cartulina los medios de transporte que aparecen en esta historia y añade otros que tu conozcas.

Tarea 3: pregúntales a tus papás, hermanos, abuelos... cuál es su medio de transporte favorito y por qué.

JUEGOS DE SOPLO

Antes de comenzar: coge aire por la nariz lentamente (con la boca cerrada) y expúlsalo lentamente por la boca abierta – repetir dos veces; coge aire por la nariz expulsar por la boca soplando – repetir dos veces.

Material: una vela.

Objetivo: apagar la vela soplando.

Juego 1: sitúate delante de una vela encendida. Coger aire POR LA NARIZ y soplar por la BOCA intentando apagarla de una sola bocanada. Si te resulta fácil, vete alejando poco a poco la vela de ti.



Material: pelotitas de papel, poliespán o de ping pon.

Objetivo: mover las pelotitas soplando.

Juego 2: marca en el suelo o en una mesa una línea de meta y situar la pelotita a unos 40-50 cm de la línea de meta. Coger aire POR LA NARIZ y soplar por la BOCA intentando alcanzar con la pelota la meta. Si te resulta fácil, aleja más la pelota de la línea de meta e inténtalo de nuevo.

Variante: coloca una cajita u otro objeto como si fuera una “portería” e intentar meter GOL soplando la pelotita. Cuanto más pequeña sea la portería, más difícil resultará meter GOL.

RETO

Dibújate un bigote de mermelada, queso de untar, nocilla... y relámete hasta que no quede ni rastro del bigote.

¿Te atreves?

